

# RESEÑA DE LIBROS

## 1. DE VUELTA A LA ECONOMÍA DE LA GRAN DEPRESIÓN.

Paul R. Krugman

Este economista, profesor del MIT, ha construido su deslumbrante ascenso en una fórmula bastante sencilla: desmoronar ídolos falseados por el tiempo. Extraordinaria es sin duda su capacidad para tratar problemas complejos en los términos más elementales posibles sin que por ello dejen de ser complejos. Sus análisis han tenido enorme impacto en temas críticos de la economía mundial, la competitividad entre naciones, las tasas de cambio y los acuerdos de libre comercio. Krugman ataca cual dogma del pretendido saber convencional ya sea de Harvard o MIT o la ortodoxia que guía a los hacedores de política económica de esta sociedad caracterizada por la recesión, la depresión, las devaluaciones astronómicas, el desempleo, la stanflación que han hecho su aparición como una maldición para la especie humana.

En este libro De Vuelta a la Economía de la Gran Depresión, escrito en 1999, Krugman mira la situación de la economía mundial y llega a una "asombrosa" conclusión: las crisis pueden profundizarse si los gobiernos y las entidades como FMI y el BM siguen atacando el problema con herramientas equivocadas y afirma que «las consideraciones dogmáticas les impiden ver que le mundo necesita políticas que reactiven la demanda»

Pero la argumentación de Krugman no es lógica, pues plantea que hay que enfrentar la crisis con herramientas keynesianas que aparecieron como instrumentos para sacar a la economía de la recesión, pero que la crisis de los años treinta jamás volverá. El mundo no está en depresión. ¿Y si no lo está, para que las herramientas keynesianas? Según Krugman la crisis actual se explica por los siguientes componentes:

- Las economías están soportando dolorosas recesiones por culpa de los especuladores.

- Los países desarrollados no pueden generar suficiente gasto que permita aumentar la ocupación y mantener a las fábricas funcionando.

- No hay capacidad de la Reserva Federal de evitar el pánico de los mercados financieros. ¿Qué considera Krugman que es la economía de la depresión?

- Son fallas de la demanda causadas por:
  - Gasto privado insuficiente.
  - Capacidad instalada subutilizada.

La demanda por tanto no estimula la oferta. Cínica y socarronamente, Krugman dice: «no estábamos preparados para esto», cuando como profesor del MIT él sabía que las políticas de la "economía de la oferta" eran erróneas como lo han venido mostrando la tendencia decreciente del PIB en las últimas décadas en que se ha intensificado esta política de orientación neoliberal. Se contenta con afirmar que el énfasis en el pensamiento económico ha ido cambiando y ha dejado el estudio del problema de la demanda para preocuparse por el problema de la oferta. Los economistas están sufriendo el dominio del nuevo paradigma que predica «la caída de la demanda general debería curarse a sí misma si los salarios y los precios cayeran rápidamente en vistas del desempleo. Al caer los precios el poder adquisitivo de los consumidores aumentaría y el "pleno empleo" retornaría sin necesidad de ninguna intervención adicional» (KRUGMAN, P. R, 1999, 240). Su conciencia se tranquiliza cuando plantea que los economistas «no se han podido poner de acuerdo» .. «Las amargas disputas han convertido el tema de las recesiones en un campo minado» ¿Quién ha desacreditado los remedios desde la demanda?

Muchos ven las "recesiones" como un asunto menor, considerando su estudio como un tema de dudosa reputación; lo moderno, el campo importante para los economistas sería el progreso técnico y el crecimiento económico a largo plazo. Pero no solamente «a largo plazo todos estamos

muerdos» sino que si ahora no hay progreso técnico y se profundiza la recesión, el crecimiento económico no será posible nunca. Krugman se indigna y plantea, «en el corto plazo el mundo se tambalea de una crisis a otra». Las recesiones han destruido el progreso técnico y ha planteado que las políticas convencionales (de la oferta) solo han servido para empeorar las cosas. ¿Cómo mantener una adecuada demanda que permita el crecimiento de la oferta?. La economía de la depresión ha regresado.

Los seguidores del libre mercado están y han estado equivocados, consideran que las políticas keynesianas consistentes en esfuerzos deliberados para estimular la demanda, son el enemigo principal que hay que combatir. Pero en un mundo donde no hay demanda, es falso sostener que existe libre mercado.

HUMBERTO RAMIREZ MORENO  
Economista

GRUPO EDITORIAL NORMA  
SERIE VITRAL  
Título Original: The Return of Depression

**2. LA EDUCACIÓN: LA AGENDA DEL SIGLO XXI : HACIA UN DESARROLLO HUMANO.**  
PNUD TM EDITORES, 1998  
Hernando Gomez Buendia ( Director)  
Prologo de Carlos Fuentes

El programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Tercer Mundo Editores publicó, en 1998 un interesante libro sobre LA EDUCACION: AGENDA DEL SIGLO XXI, en el cual se hace un balance nada halagador de los resultados de la política educativa en el subcontinente y muy cercana a las circunstancias en que se vive la crisis educativa de mayor envergadura que se presenta en nuestro país.

La educación temprana y preescolar, decisiva para el desarrollo de la vida, sigue siendo el privilegio de unos pocos. Las tasas de escolaridad básica han mejorado más por efecto de descenso en la presión demográfica que por el aumento de los cupos, los indicadores de deserción y repitencia son altos y las mediciones

de calidad cuando las hay son francamente alarmantes. La educación básica dejó atrás los grupos más vulnerables: el campesinado, el indígena, el marginado urbano, las mujeres de la clase baja, apenas si alcanzan unos pocos años de educación efectiva.

El machismo de la cultura atraviesa también las aulas. La secundaria se debate en una crisis de identidad - ¿Formar para la Universidad o formar para el empleo inmediato? mientras más y más adolescentes perciben su propia vida como el no futuro. Los sistemas de educación para el trabajo SENA, ITAS, INEM, CASD tienen muy poca cobertura y su grado de obsolescencia es elevado al no incorporar los avances de la ciencia y los nuevos desarrollos productivos. La matrícula universitaria tiende a crecer en desorden y en proporción inversa a sus niveles de exigencia académica. Así, el gasto realizado por el Estado se ha traducido en más altos costos unitarios sin poca contrapartida en la calidad y aún con impactos más y más regresivos en la distribución del ingreso.

La relativa debilidad de lo público, es decir el predominio de las agendas particulares y estamentarias sobre la racionalidad colectiva, ha tendido a ahogar el proyecto público en educación: Las clases altas se despreocuparon de la escuela pública ( sus hijos estudian en la educación privada o en el exterior), mientras las clases medias desviaron el esfuerzo estatal hacia modalidades de altos costos unitarios (la vocacional y la universitaria), antes de haber logrado la escuela básica universal. Los políticos de todo tipo practican el clientelismo favoreciendo a su clientela con los bienes públicos con recursos educativos, mientras que los gobernantes utilizan el populismo, expropián el futuro en aras de la popularidad del funcionario. Los docentes nos parapetamos en sindicatos puramente reivindicativos, al tiempo que los padres de familia se marginan olímpicamente de la educación y exigen solo que se "guarde" durante unas horas, aunque la mayoría de las veces el establecimiento educativo impide que el padre de familia se apersona de las actividades académicas de su hijo.

En Educación: Agenda del siglo XXI se plantea la educación es una tarea de todos. Es el ejercicio

de prácticas sociales que estimulan el aprendizaje. La educación es un proceso abierto y constante que compromete a todas las personas, instituciones y estamentos.

Para ya y para el siglo XXI, educar es la prioridad de mayor urgencia, porque la educación es la condición de la cultura, la libertad y la dignidad humana, esto implica reconocer y aceptar que al sector se le den todos los recursos necesarios para cumplir, pero al tiempo se le quiten o se sancionen todos los pretextos para desperdiciar.

Educar para el cambio: el cambio será la constante del siglo que ha comenzado. No aprender a hacer, sino aprender a aprender, no a la solución de los problemas sino a la capacidad de resolver problemas. No a la repetición que es cierta, sino a la libertad que es incierta. No al dogmatismo, sino la tolerancia. No a la formación para el empleo, sino la empleabilidad. No a la educación terminal, sino la educación permanente.

Las acciones y subsidios del estado deben apuntar hacia tres objetivos: educar al más pobre, costear los bienes que la iniciativa privada no producirá por sí sola, proveer la información transparente acerca de las distintas opciones educativas. Esto implica cambios bastante drásticos en la asignación tradicional de los recursos, los gastos y costos, hacia una visión dinámica de la organización educativa manejada por una gestión eficaz, transparente, científica, democrática, participativa y de control de resultados y procesos.

Hay que pensar y trabajar en la gestión por objetivos. La esencia no son los aparatos sino las funciones. No es la enseñanza: es el aprendizaje. No es el intruir: es el educar. No es el maestro: es el alumno. No es la burocracia: es el aula. No es el reglamento rígido y abstracto: es la escuela concreta y viviente. Las autoridades educativas no pueden seguir tan lejos, como están de los problemas educativos: los medios y las responsabilidades deben confiarse a quienes mejor puedan controlar los resultados. La escuela, el bachillerato y la universidad no pueden seguir siendo una "CAJA NEGRA": Tienen que haber sistemas de evaluación e información

creíbles, amplios, permanentes acerca de los agentes, el proceso y los resultados del sistema en cada nivel.

La búsqueda de la excelencia en el sistema educativo puede promover en las personas que se educan, pautas de reconocimiento que sirvan de apoyo a la autoestima de los individuos, pautas que pueden estar basadas en criterios tan detestables como los apuntados por Bertrand Russell (la riqueza, el sexo, la raza, la racionalidad, la creencia religiosa) u otros dirigidos a reforzar la autonomía personal, el conocimiento veraz y el coraje. Pero, si por una timorata dimisión de sus funciones, la escuela renuncia a este designio justificándose en autoengaños como la supuesta necesidad de neutralidad o relativismo axiológico. Los estudiantes negociarán su autoestima en otros mercados, por que nadie medianamente normal, puede pasarse sin ella. La educación como dice Fernando Savater, es un acto de coraje.

HUMBERTO RAMIREZ MORENO  
Economista